ANTONIO ESTREMERA

LA REINA ALEGRE



Humorada cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros y un cablegrama, original.

MÚSICA DE

MANUEL RIBAS y ANTONIO ESTREMERA



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
Calle del Prado, 24
1917

LA REINA ALEGRE

LA REINA ALEGRE

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en tres cuadros y un cablegrama, original

LETRA DE

ANTONIO ESTREMERA

MÚSICA DE

MANUEL RIBAS y ANTONIO ESTREMERA

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES el 14 de Marzo de 1917



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917

María Lacalle

y

Vicente Aparici

pusieron al servicio de esta humorada todo su arte y todo el interés de su leal amistad.

El éxito fué de ellos y para ellos, y al dar público testimonio de la admiración, gratitud y afecto que les profeso, cumplo un grato deber de justicia.

Antonio Estremera.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARIETA	Sra.	Lacalle.
BERTA	Srta.	Cortés (P.)
GABRIELA	Sra.	Romero.
AGATA		San Martín.
UNA VENDEDORA		Romero.
CAMARERA 1.ª		Sigler.
IDEM 2.ª		Girón (L.)
IDEM 3.ª		Girón (P.)
IDEM 4.ª		Bermejo.
IDEM 5.ª		Espinosa.
IDEM 6.ª		De la Vega.
CHULA 1.ª		Sigler.
IDEM 2.ª		Girón (L.)
IDEM 3.ª		Girón (P.)
IDEM 4.ª		Bermejo.
IDEM 5.ª		Espinosa.
IDEM 6.ª		De la Vega.
PAJE 1.º	Srta.	Ortega.
PETRONILO	Sr.	Aparici.
TREMENTINO		Gómez-Bur.
SEGUNDO		Codorníu.
EL MATÓN		Llorens.
MARTÍN		Alares.
JEROMO		Aznares.
HERMANO AGAPITO		Llorens.
MARISCAL		Alares
NORBERTO		González.
LACAYO 1.º MOZO		Toha

Camarera, damas, chulas, manolas, pajes, chulos, toreros, astrólogos, cortesanos y lacayos

La acción del primer cuadro en un pueblo de España. La de los otros en Aburrilandia.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena dividida. En la división derecha, que es la mayor, el campo, en la de la izquierda, planta baja de una casa de labor. En el tabique divisorio, puerta de salida en primer término y ventana en segundo. A la izquierda y en último término otra puerta que da acceso a las habitaciones interiores. Al levantarse el telón empieza a amanecer.

ESCENA PRIMERA

MARIETA y BERTA

Berta en traje de camino con guardapolvo y gasa. En la mano llevará un abultado lío de ropa. Sale temblando por la puerta de la izquierda y casi materialmente arrastrada por Marieta. Las dos tienen diecisiete años y usan trenza y visten de corto

MAR. Anda, Berta, que no hay tiempo que perder.
BERTA ¡Ay, Marieta!... ¡qué miedo tengo!
MAR. Miedo, ¿a qué? Una mujer que se va a fugar con su novio no debe temer nada.
BERTA Es que... como no me he fugado nunca...
MAR. Ni yo tampoco; pero el día que me fugue lo haré como Dios manda.
BERTA Es que Dios manda que no se fugue una.
MAR. Ya me lo podeis agradecer tú y tu novio.
BERTA Es verdad; tú lo has arreglado todo.

MAR. Ya sabes que yo me ando con miramientos hasta que se me atufa la cabeza; pero que cuando digo ¡viva la República!, no se me pone nada por delante. Y en este asunto tuyo no hay otra solución más que salir de naja, porque tú quieres a Martín y tus padres no transigen con esas relaciones.

BERTA Ni transigirán nunca.

MAR. Pues entonces la mía, ¡viva la República! y ¡la del humo! Te juntas con tu novio y echais a correr. Y más tratándose de un chico que, como él, está en buena posición.

BERTA Ya lo creo. ¡Como que hasta tiene motocicleta!

MAR. Razón de más para que echeis a correr.

BERTA Pero es que me da mucha pena irme... dejar a mis padres.

MAR. Pero como tus padres no son tus padres, porque ninguno de ellos puso nada de su parte en eso de que... tú vinieras al mundo...

BERTA Pero ellos me recogieron cuando mis verdaderos padres me habían abandonado.

MAR. Bueno, pues mira; de todas maneras te fugas, porque yo no quedo mal, ¡ea!

BERTA Sí, me fugaré. Martín no tardará en venir a buscarme.

MAR. ¡Quién fuera tú! Vas a correr mundo...

BERTA No lo creas; Martín y yo nos iremos a vivir a un sitio retirado y tranquilo.

MAR. Pues yo en vuestro caso haría todo lo contrario. A mí me gusta el jaleo... divertirme...

BERTA Cualquiera dice que eres la hija de un campanero y que vives en un convento de frailes. (Escuchando.) Pero calla, ¿no has oído? Alguien viene por el camino.

MAR. (Asomándose a la ventana.) Sí, es él, tu novio. La verdad, que no sé cómo te has podido enamorar de ese mico.

BERTA ¡Ay, qué miedo tengo! Estoy por no fugarme.

MAR. Eso no; el que sea un mico no es razón para que le des otro después de tenerlo todo dispuesto.

BERTA Si la que lo ha dispuesto eres tú.

ESCENA II

DICHAS y MARTÍN

MARTÍN (Sale por detrás de la casa y con aspecto asustado.) ¿Estará preparada? ¿Habrá desistido? Casi sería preferible, porque como nos cojan sus padres, la batalla del Marne va a ser una tómbola si se la compara con lo que puede ocurrir aquí.

MAR. Martín.

MARTÍN ¿Es usted, Marieta?

MAR. ¿No me ve usted?

MARTÍN No.

MAR. ¿Y cómo es eso?

MARTÍN Porque tengo un miedo que no veo.

MAR. Pues sí que es usted un don Juan Tenorio.

MARTÍN Tenga en cuenta que don Juan Tenorio, cuando usted le ha conocido, tenía ya agujetas de raptar señoras y que yo soy un principiante.

MAR. ¡Vaya por Dios!

MARTÍN ¿Y Bertita, está dispuesta?

MAR. Así, así; pero es igual, porque yo soy la que está dispuesta a que se fuguen ustedes. (Se retira de la ventana y coge a Berta de un brazo.) Anda, chica. (Abre la puerta y salen las dos de la casa.) Aquí está.

MARTÍN Nada; que se le ha metido a usted en la cabeza que nos fuguemos.

MAR. Pero, ¿y la motocicleta? ¿No habíamos quedado en que se iban ustedes en la moto?

MARTÍN Y así es. La he dejado a la entrada del pueblo.

MAR. ¿Por qué no la ha traído usted?

MARTÍN Porque como antes de ponerse en marcha se está cinco minutos dando tiros, si la traigo, cuando hubiéramos querido echar a andar ya nos tenían ataos codo con codo.

MAR. ¿Y en qué consiste eso?

MARTÍN No lo sé, porque, a decir verdad, no estoy muy enterado de su manejo; pero a cada paso que doy arma un escándalo.

MAR. Bueno, pues huyan ustedes que no hay tiempo que perder.

MARTÍN ¡Marieta!...

BERTA ¡Marieta!...

MAR. Nada, nada. Andando y deprisita.

BERTA Pero...

MAR. Yo os acompañaré hasta la salida del pueblo, porque si no os acompaño estoy viendo que os arrepentís. Antes de partir os echaré mi bendición. ¿Vamos?

MARTÍN Vamos, puesto que no hay otro remedio.

BERTA Vamos.

MAR. El amor y la felicidad os esperan. ¡Quién pudiera decir otro tanto! (Vanse los tres por detrás de la casa.)

ESCENA III

HERMANO AGAPITO y NORBERTO

Salen por la derecha. Agapito, lego de un convento, monta en un burro. Norberto cargado con un haz de leña y viste traje de labrador humilde

NOR. Esa es la casa del labrador Jeromo.

AGAPITO Ya la conocía; pero no sabía que fuese de él.

NOR. ¿Vienes a pedir limosna?

AGAPITO Vengo a buscar a Marieta, la hija de Segundo, el campanero del convento de San Agustín, que de vez en cuando pasa temporadas con la hija de Jeromo, que es muy amiguita suya.

NOR. Con la hija adoptiva.

AGAPITO ¿Adoptiva?

NOR. Se dice que sus padres son unos señorones que le dieron a criar la chica a Jeromo.

AGAPITO ¡Hola!

NOR. Y se murmura que a esos señorones debe Jeromo sus riquezas. (Con misterio.) Yo mesmo vi un día que un caballero, después de mirar y palpar a la chica por todas partes, le entregó un bolsillo lleno de dinero.

AGAPITO ¡Misterios que hay en la vida!... En fin, voy a llamar y a ver si me llevo a ese diablejo de Marieta.

NOR. Sí que es buena pécora. Se pasa la vida cantando y brincando.

AGAPITO Y tocando las castañuelas. Hace días, unos extranjeros que fueron a visitar el convento, al oir el repiqueteo, supusieron que los santos padres se dedicaban al estudio de los bailes nacionales. (Se oyen dentro varios disparos.)

NOR. ¡Caracoles! ¿Qué será?

AGAPITO ¿Habrá estallado la huelga de mineros que se venía anunciando?

NOR. Una de dos: u ha escomenzao la huelga, o el señorito Martín ha salido de paseo en su bicicleta. (Siguen los disparos.)

AGAPITO (Mirando a la izquierda.) Pero qué veo... ¡ella, Marieta!, sola y a estas horas... De fijo ha hecho alguna de las suyas. Esta chica tiene un fondo, que ya dice el padre prior que no le gusta nada.

NOR. (Con picardía.) En cambio... tiene unas formas...

AGAPITO También dice el padre prior que le gustan mucho.

ESCENA IV

DICHOS y MARIETA

MAR. (Saliendo por detrás de la casa y dirigiéndose a Agapito.) ¡Hombre!... ¿De dónde viene lo más estúpido de la comunidad?

AGAPITO Eso pregunto yo. ¿De dónde vienes a estas horas?

MAR. De cumplir un deber de amistad. Vengo de despedir a mi amiguita Berta que se las pira con su novio.

AGAPITO Pero, ¿cómo?...

MAR. En motocicleta.

NOR. ¡Si ya lo decía yo!

AGAPITO ¿Adónde van?

MAR. Hasta donde dé de sí la gasolina.

AGAPITO No entiendo.

MAR. Es que Martín, una vez que pone en marcha la moto, no la sabe parar; así es que, como no se caigan, tienen carrera para rato, porque de gasolina van bien.

NOR. ¿Y no saben nada de la fuga los padres de Berta?

MAR. Naturalmente. Si lo supieran no sería una fuga; sería una majadería.

AGAPITO ¿Y tú has consentido que tu amiga...?

MAR. Y se lo he arreglado todo.

AGAPITO Eso es... ¡viva la República!

MAR. (Dándole la mano.) Chócala, que has dado con el régimen.

ESCENA V

DICHOS, JEROMO y GABRIELA

JER. (Que sale muy alarmado por la puerta de la izquierda.) Algo grave sucede. (Llamando.) Gabriela... Gabriela.

GAB. (Saliendo también por la izquierda.) ¡Ay, Jeromo, nos han robado a Berta!

JER. ¿Qué dices?

GAB. Digo que he entrado en su cuarto y no está.

JER. ¡Oh, Dios mío!... ¿Y Marieta?

GAB. Tampoco.

JER. Mira: la puerta abierta.

GAB. No hay duda.

JER. Salgamos. (Salen y ven a los otros personajes.) ¡Cómo! ¡Ustedes! ¡Tú... Marieta!

GAB. ¿Y Berta?... ¿Sabes algo?

MAR. Lo sé todo. Berta se ha fugado con su novio.

GAB. ¡Cómo!...

MAR. Todos preguntan lo mismo. Pues en la moto.

JER. ¿Y están muy lejos?

MAR. Si no se han caído deben estar ya fuera de la provincia, porque iban a toda marcha.

GAB. ¿De modo que tú los has visto?

MAR. Claro.

JER. ¿Y no los has detenido?

MAR. Al contrario. Se quieren y vayan benditos de Dios. Eso es para que aprendan ustedes a no meterse en las cosas del corazón.

GAB. ¡Qué monada de niña!

JER. Bueno, Gabriela, ¿y qué hacemos?

GAB. Dar parte.

JER. Será lo mejor; pero a estas horas todo el mundo está durmiendo.
AGAPITO Vean ustedes al alcalde.
JER. ¡Qué chica, Dios mío, qué chica!
AGAPITO Y tú, Marieta, prepárate que nos vamos. Tu padre necesita que vayas.
MAR. Bueno, voy. (Dentro se oye la bocina de un automóvil.)
JER. Un auto. ¿Quién será?
NOR. Hacia acá viene un hombre de uniforme.

ESCENA VI

DICHOS y un LACAYO

LAC. (Saliendo por la derecha.) Buenos días. ¿Me hacen ustedes el favor?... ¿Vive por aquí un labrador llamado Jeromo?
JER. Yo soy para servirle.
LAC. Tome el señor este pliego.
JER. (Tomando un pliego.) ¿Para mí? Venga.
LAC. Buenos días. (Vase derecha.)
JER. ¿Qué significará esto?... Eso de que me llamen señor me da mala espina. (Abre el pliego, lo lee y lanza un grito.) ¡Cielos!... ¡Estamos perdidos!
GAB. ¿Qué es?
JER. Leed. (Entrega el pliego a Marieta.)
MAR. Veamos. (Leyendo.) «Salud, honrado Jeromo. En estos momentos me hallo en el vecino pueblo de Quintanar de Abajo, desayunándome un riquísimo chocolate con media tostada de arriba. Presto parto a tu casa para que me presentes a Berta. Duque Petronilo, presidente del consejo de ministros de Aburrilandia.»
GAB. ¡Estamos perdidos!
JER. No hay salvación para nosotros, amigos míos.
AGAPITO ¿Pero por qué?
JER. Escuchadme y lo comprendereis todo. Hace diecisiete años se presentó en nuestra casa un caballero muy bien portado. Dirigiéndose a mí me dijo:—«Buen hombre, vengo a hacer tu suerte con la sola condición de que

adoptes esta niña y como a hija tuya la trates siempre.»

GAB. Al decir esto nos entregó una niña de pocos meses y una bolsa llena de monedas.

JER. Aceptamos el trato y el caballero desconocido nos anunció que todos los años nos enviaría igual cantidad por medio de personas de su confianza.

GAB. Pero añadió, que si a la niña le ocurría algún mal, pagaríamos con la vida nuestro descuido.

JER. Esa niña es Berta, y desde que vive con nosotros hemos recibido muchísimos dineros.

AGAPITO ¿Y quién os los traía?

GAB. Diferentes señores.

JER. Todos veían a la niña y al cerciorarse de que estaba buena nos daban el dinero y se largaban.

MAR. Entonces, ¿ese duque Petronilo?..

JER. Sin duda es un nuevo enviado... Por eso digo que estamos perdidos.

MAR. No se apuren ustedes... ¡qué demonio!, ya lo tengo todo arreglado.

GAB. ¿Tú?

MAR. Sí, señora, yo.

AGAPITO Algún disparate.

JER. Habla, habla.

MAR. El duque ese en cuanto llegue preguntará por Berta, ¿no es eso?

JER. Naturalmente.

MAR. ¿Y dirá que salga?

GAB. Claro.

MAR. Bueno, pues entonces salgo yo. Ustedes dicen que soy Berta; él se lo cree, suelta la mosca, ahueca el ala y ustedes se quedan con la mosca.

GAB. ¡Pues es verdad!

JER. Por el momento ha encontrado el remedio.

NOR. Mirad; por allí se ven venir varios automóviles. (Derecha.)

JER. Serán ellos de seguro.

MAR. Bueno, pues ya lo saben ustedes. Yo soy Berta hasta que Petronilo nos deje alguna cantidad en metálico.

JER. Silencio, que ya están aquí.

ESCENA VII

DICHOS, PETRONILO, TREMENTINO, cuatro LACAYOS
(de uniforme)

Salen por la derecha. Petronilo viste de levita gris y lleva sombrero y guantes del mismo color. Trementino de chaquet y con guantes. Ambos llevan en el ojal unas flores exageradamente grandes

Música

PET. ¿Quién es el buen Jeromo?
JER. Soy vuestro servidor.
PET. Al estrechar su mano,
yo tengo un gran honor.
Me llamo Petronilo
y a este lugar llegué
sólo con el objeto
que luego os contaré.
TREM. Es el primer ministro
de Aburrilandia,
un reino americano
que fama alcanzará.
PET. De todas sus costumbres
haré un breve relato,
pues creo que gran cosa
no os importará.
¿Qué opinas, Trementino?
TREM. Que dice usted verdad.
PET. Aburrilandia es un país
más aburrido que un dolor,
es lo contrario de París,
de Londres, Viena y Nueva Yorck.
¿Es cierto lo que digo?
TREM. } LACAYOS } Sí, señor.
PET. Allí no existen más mujeres
que la que lleva uno al altar;
y en punto a vino, conocemos
el de Peptona nada más.
No se conoce la baraja
ni ningún juego existe allí,
pues sólo juegan los chiquillos
igual que aquí.

TODOS Dice muy bien.
Claro que sí.
Todo está igual que aquí.

—

PET. No se conocen los teatros
ni allí hay ningún toreador,
y no se dicen chirigotas
y un chiste es una ofensa atroz.
No hay timadores ni hay apaches,
ni hay nunca robos por allí,
ni hay atropellos ni desgracias
igual que aquí.

TODOS Dice muy bien,
etc., etc.

Hablado

PET. Así se vive, honrado Jeromo, en ese pueblo próspero y feliz que se llama Aburrilandia. ¿Digo bien, Trementino?

TREM. Decís bien, Petronilo.

PET. Los ciudadanos de nuestro reino son unos infelices corderillos. Mi opinión es autorizada, pues no en vano soy el presidente del consejo.

MAR. ¿Y siendo el presidente va usted de viaje?

PET. Yo viajo constantemente. Estoy muy poco tiempo en Aburrilandia, porque allí me aburro como una ostra viuda.

JER. Tendrá confianza en los ministros.

PET. ¿Cómo confianza? ¡Eso es poco! Habeis de saber que todos ellos son parientes míos.

MAR. ¡Ah!

PET. Es una costumbre del país. Allí, al cambiar de situación, se nombra presidente y éste, a su vez, reparte las carteras entre sus parientes y amigos.

MAR. ¡Y todo se queda en casa!

PET. Esta costumbre nuestra ha gustado mucho, tanto, que nos la están copiando en otros países. Así está uno más tranquilo. Ahora, por ejemplo, yo tengo en Gobernación a un hermano. El ministro de Justicia es mi yerno, que se dedica a negocios de préstamos. El de Estado es un tío y el de Hacienda es

tan honrado, que aunque lleva tres años desempeñando la cartera, no tiene un real. Ese es un primo.

MAR. Alumbrao.

PET. El ministro de la Guerra es otro tío, y ha organizado un ejército brillantísimo; y digo que lo ha organizado él, porque en nuestro reino el servicio es voluntario y puramente honorífico.

TREM. Es decir, que el que quiere ser militar lo es y el que no quiere no lo es.

JER. ¿Y tienen ustedes mucho ejército?

PET. Según; en tiempo de paz tenemos unos ochocientos mil hombres, y en tiempo de guerra—como es natural—no tenemos ninguno, porque el que más y el que menos tiene cariño a la pelleja. ¿Digo bien, Trementino?

TREM. Decís muy bien, Petronilo.

PET. Por si esto era poco, también he dispuesto recientemente que las tropas vistan de uniforme.

MAR. Pero, ¿es que antes iban de paisano?

PET. Justo; y en las revistas militares resultaba muy poco lucido ver a los soldados evolucionar de hongo.

TREM. (Sacando el reloj.) Bueno, señor; lleváis mucho tiempo hablando...

PET. Haces bien en llamarme la atención... Yo, señores, tengo el hábito de hablar.

MAR. Sí; ya lo hemos notado.

PET. En los actos oficiales me afluyen las ideas de tal manera, que si no me pusieran un despertador, seguiría hablando toda mi vida.

TREM. Así se consigue que el orador no se duerma y que el auditorio se despierte.

JER. (Presentando a Marieta.) Pues bien, señor; aquí tenéis a Berta.

PET. Por su aire distinguido y finas maneras, me figuré que era ella.

MAR. Servidora.

PET. Ante todo, amigo Jeromo (Sacando un papel de la cartera y entregándoselo a Jeromo.) Tome usted este cheque por valor de cincuenta mil duros.

JER. ¡Eh!... ¿Yo?...

PET. Tómelo y hágalo efectivo. Ha cumplido usted su misión fielmente durante diez y siete años, y merece esa recompensa. Ahora nos vamos...

MAR. ¿Se van ustedes ya? (A Jeromo y Gabriela.) ¿Lo ven ustedes? ¡Ya se van!

PET. Y usted, bella niña, nos acompañará.

GAB.
JER.
AGAPITO
MAR.
} (Con gran asombro.) ¡Eh!

MAR. ¿Acompañarles yo? ¡Usted trae las señas equivocadas!

PET. Seguidme y no os pesará. Tendréis cuanto podáis desear.

MAR. (Con interés.) ¿Cómo, cómo?... ¿Tendré dinero?

PET. Millones.

MAR. ¿Y libertad?

PET. Sin tasa.

MAR. ¿Podré hacer todo lo que me dé la gana?

PET. ¡Quién lo duda!

MAR. Pues entonces me voy con usted y no se hable más del asunto. A la buena vida y que ¡viva la república!

PET. (Aterrado.) ¡Oh! ¡Eso no! Esa frase no puede salir de vuestros labios.

MAR. ¡Anda que no! Lo digo a cada instante; es una costumbre que tengo.

PET. (Postrándose ante ella y descubriéndose.) Pues bien, señora... ¿para qué ocultarlo?... Sois la reina de Aburrilandia.

MAR. ¿Yo?

JER. (Aparte y al mismo tiempo.) ¡Ella!

GAB. (Idem íd.) ¡Dios mío!

AGAPITO (Idem íd.) ¡Atiza!

NOR. (Idem íd.) ¡Recorcho!

PET. Vuestro verdadero nombre es el de Alicia.

JER. Pero, señor... ¿cómo se explica?

PET. Su Majestad Iceberg I, en un viaje por España, tuvo amores con una dama casada. Alicia fué el fruto de aquellos amores, y como su augusto padre no tuvo hijos de su matrimonio—tal vez porque la reina era, con todos los respetos, un caso de fealdad

horripilante—resulta que, muerto Iceberg I, la heredera del trono es la princesa Alicia.

MAR. ¿Entonces?

PET. Su alteza vendrá ahora mismo con nosotros y será proclamada reina de Aburrilandia. (Exclamación de todos.)

MAR. ¿Yo reina de un país sin alegría?... Yo gobernando un pueblo que se pisa la asadura?

PET. Vos, bella niña, podréis introducir allí las costumbres de vuestro país.

MAR. ¿Podré hacer que allí se celebren verbenas, kermesses y corridas de toros?

PET. Cuanto queráis.

MAR. Siendo así, hecho. Me voy ahora mismo.

GAB. (Aparte.) ¡Dios mío!

JER. (Idem.) ¡Buena la hicimos!

AGAPITO (Aparte a Marieta.) Pero chica, ¿y qué le digo yo a tu padre?

MAR. Pues le dices que un trono no se presenta todos los días. Que me voy y que en llegando escribiré, para que vayan a buscarme. (A Jeromo y Gabriela.) Y ustedes no se preocupen; hasta que parezca Berta yo haré sus veces.

PET. Señora, no perdamos tiempo. En el automóvil esperan dos camareras que os adornarán debidamente.

MAR. (Con petulancia.) Estás en todo, Petronilo.

PET. Gracias, señora. ¡Viva la reina Alicia!

TODOS ¡Viva!

Música

MAR. Soy la reina.
TODOS Es la reina.
MAR. Soy la reina de la alegría
y yo llevaré a tierra extraña
la vida de esta España
del alma mía.
Siempre he sido.
TODOS Siempre he sido.
MAR. Siempre ha sido muy española,
que yo para ser reina
reina y manola,
me pinto sola.
PET. Sígame, señora mía,
que no hay tiempo que perder.

(Aparte a Trementino)

Me parece que llevamos
una ganga de mujer.

TREM. / LACAYOS: No demore nuestra marcha
vuestra augusta majestad.

GAB. / JER. / AGAPITO: De seguro que esta chica
hace alguna atrocidad.

(Marieta se despide de todos, y del brazo de Petronila hace mutis seguida de Trementino y los Lacayos. Los otros la despiden agitando sus pañuelos. Telón.)

CABLEGRAMA

Telón que representa un cablegrama, en el que se leerá lo siguiente·

Aburrilandia.

Gabinete Ministerial.

Encontramos Reina. = Salimos con rumbo a esa. = Reina quiso traerse barco personas de su afecto. = Hicímosla desistir pero será inútil. = Sospechamos que la Reina se las trae. = Prepare Gabinete recibimiento. = Petronilo.

CUADRO SEGUNDO

Salón del trono del palacio real de Aburrilandia. A la derecha el trono. A la izquierda, y frente a éste, una pequeña plataforma sobre la cual habrá una mesa y un sillón. Sobre la mesa un despertador, una botella con agua y un vaso. Al fondo, gran ventanal, que deja ver un cielo estrellado. Entradas a derecha e izquierda, en último término. Sillones convenientemente distribuídos por la escena.

ESCENA PRIMERA

MARIETA, PETRONILO, TREMENTINO, ÁGATA, CAMARERAS DE LA REINA, PAJES, DAMAS, CORTESANOS. Marieta, en el trono. Petronilo en la plataforma, de pie ante la mesa y pronunciando un discurso. Trementino sentado en la plataforma. Ágata y las Camareras a los lados del trono. Damas y cortesanos sentados al foro. Dos pajes a los piés del trono. Al levantarse el telón todos, menos Petronilo, duermen profundamente.

PET. Aún no hace dos horas que os dirijo la palabra y ya os tengo rendidos con mis argumentos. La reina Alicia va a transformar por completo la vida de Aburrilandia. La reina Alicia nos va a traer las costumbres vivificadoras del pueblo que la vió nacer. Ahora bien; no olvidéis que es necesario el esfuerzo de todos para secundar los nobilísimos proyectos reales. Hay que trabajar; no hay que dormirse... y digo que no hay que dormirse... (Pausa y a Trementino.) Trementino, Trementino.

TREM. (Despertando.) Señor.

PET. ¿Se han dormido, o es que meditan sobre mis palabras?

TREM. Es que meditan.

PET. Ah, ya. Entonces prosigo. (Alto.) Aburrilandia, amigos míos, de hoy en adelante, será un pueblo alegre y dichoso. (Con emoción.) ¡Felices los pueblos en los que se escucha el sonido de una canción, que es dulce, y desgraciados aquellos en los que se oye la voz

del cañón que es ronca! (Un cortesano lanza un ronquido estrepitoso.) ¿Quién ronca, Trementino?

TREM. No lo sé, Petronilo.

PET. ¿Acaso me estaré poniendo pesado?

TREM. Ni pensarlo. (Suena el timbre del despertador y todos despiertan.)

PET. La señal. Ya han transcurrido las dos horas reglamentarias. (Todos hacen a Petronilo una ovación delirante.) Agradezco en el alma esos aplausos, que demuestran claramente que no me habéis oído... que no me habéis oído con desagrado. Ahora, nuestra reina y señora, nos hará el honor de contestar a mi discurso.

MAR. ¿Yo?

PET. Vuestra Majestad, señora, debe hablar. Es la costumbre.

MAR. A mí dejarme de discursos o traer un gramófono.

PET. (A Trementino.) Trementino, vete y dile a Su Majestad que hable. (Trementino cruza la escena y va a hablar con Marieta.) La reina Alicia, señores, tiene grandes proyectos. Yo conozco seis y me han maravillado. Por eso os digo que una dama ilustre, que al ocupar el trono nos trae seis reales proyectos, es digna de elogio.

MAR. (Aparte a Trementino.) ¿Y qué digo?

TREM. En estos casos, señora, para salir del compromiso, se habla de la prosperidad del país... del progreso de la industria...

MAR. Bueno, bueno. (En voz alta y mientras Trementino vuelve al lado de Petronilo.) Queridos súbditos: Me alegraré que os halléis buenos. Yo bien, a Dios gracias. (Aplausos.)

PET. (A Trementino.) Los está esbriciendo una carta.

MAR. Yo os quiero llevar a la prosperidad y para eso necesitamos dedicarnos al Progreso. ¡Vamos, pues, del progreso a la prosperidad! (Ovación.)

PET. (A Trementino.) Se ha metido en un tranvía.

MAR. Yo he visto que aquí, el que más y el que menos tiene sangre de horchata.

PET. (Como antes.) Dila que ponga otro refresco, porque aquí no se conoce la chufa.

MAR. He ordenado a Petronilo que traiga tipos de mi tierra para que aprendáis sus costumbres, y veréis lo que es canela.

PET. Están al llegar, señora.

MAR. Yo no quiero etiquetas ni majaderías. (Bajando del trono.) Por eso digo ¡viva la alegría! ¡viva la franqueza! y ¡viva la re...!

PET. (Descendiendo a escena e interrumpiendo a Marieta.) ¡Señora!

MAR. (Rectificándose.) ¡Viva la Pepa!

PET. La Pepa, señores, es una dama de la familia real. (Ovación.) Ahora, dígnese Vuestra Majestad recibir el saludo del Mariscal de los ejércitos de Aburrilandia. (Al Paje 1.º) Que pase el Mariscal.

ESCENA II

DICHOS. MARISCAL

MARIS. (Aparece por el foro y viste uniforme de guardia de Seguridad. Avanza hacia el trono y hace una profunda reverencia.)
Señora, os saludo en nombre de mis compañeros, como Mariscal de los ejércitos de mar y tierra.

MAR. ¿Usted Mariscal? ¿Pues de qué es ese uniforme?

MARIS. De dril.

MAR. Quiero decir, que qué representa.

MARIS. Representa que soy militar, señora.

PET. Ya os he dicho que aquí luce cada uno el uniforme que más le satisface. El Mariscal, por ser grato a Vuestra Majestad, lleva el de guardia español de seguridad. Creo que no le falta nada.

MAR. Sí, le falta la pareja.

MARIS. Tengo el orgullo de decir a Vuestra Majestad que las tropas están muy bien disciplinadas.

MAR. ¿Y cómo no han venido los Generales?

MARIS. Porque no caben aquí, señora; son veinte mil.

MAR. ¿Veinte mil Generales? ¿Entonces cuántos soldados hay?

MARIS. Ninguno.

PET. Soldados no existen. Lo menos que tenemos son sargentos.

MAR. Pues me siento orgullosa de mi ejército y le felicito a usted, Mariscal.

MARIS. Millones de gracias. Y ya sabe Vuestra Majestad que tanto como Mariscal como perito mercantil, hallará en mí un esclavo.

PET. Ahora, señores, podéis pasar al comedor a tomar el té.

(Vanse todos menos menos Marieta, Petronilo, Trementino, Agata y Camareras.)

ESCENA III

MARIETA, PETRONILO, TREMENTINO, AGATÀ y CAMARERAS

MAR. ¡Gracias a Dios que se han ido!

PET ¿Os enojaban?

MAR. ¡No os lo podéis figurar! Esto no se ha hecho para mí. Desde que soy Reina, siento un aburrimiento que monda.

PET. ¿Que monda?... La frase no me parece muy regia. ¿Digo bien, Trementino?

TREM. Decís bien, Petronilo.

AGATA (Con ridícula afectación.) ¿Y está contenta Vuestra Majestad del cariño que la demuestran sus súbditos?

MAR. Sí, estoy muy contenta. Sino fuera por una preocupación que tengo...

PET. ¿Cuál?

MAR. Esta mañana he tenido noticias de que mi íntima amiga de la niñez, la que, según os he dicho se fugó con su novio, está en mis reinos.

PET. ¿En qué población?

MAR. Eso es lo que ignoro y lo que deseo averiguar.

PET. Nada más fácil. Eso lo podremos averiguar con toda exactitud consultando a los sabios astrólogos de la casa real.

MAR. ¿Y eso qué es?

PET. Unos señores que mirando a las estrellas adivinan todo lo que ocurre en la tierra.

MAR. Que se presenten inmediatamente.

PET. Ya lo oyes, Trementino. Vé y telefonea a los astrólogos para que inmediatamente vengan a Palacio.

TREM. Al momento. (Vase.)

AGATA Yo también quisiera preguntar una cosa a los sabios, si Vuestra Majestad me lo permite.

MAR. ¡A mí, piscis!

PET. Señora, eso de piscis es impropio de vuestra categoría.

MAR. ¿Y qué es lo que quieres saber de los sabios, Agata?

AGATA Quiero que me digan dónde está.

PET. ¿Quién?

AGATA Mi amante.

MAR. ¿Pero tú tienes un amante?

AGATA Sí, señora; pero no sé en dónde está.

PET. (Aparte.) Yo sí. Está en ridículo.

AGATA Le amo con toda la fuerza de mi juventud y mi belleza.

PET. Eso no es fuerza; es un campeonato de lucha grecorromana y me quedo corto.

AGATA Es todo un buen mozo.

MAR. ¿Un buen mozo?

AGATA Sí, un buen mozo. El pérfido era general de nuestros ejércitos; pero se ignora su paradero... Cierto día salió con sus tropas a hacer un reconocimiento Un chusco dijo que el enemigo se acercaba, y al oirlo mi amante, huyó despavorido, sin que hasta la hora presente se haya vuelto a saber de él.

PET. ¡Qué lástima!

AGATA Y el mal está en que los hombres cada vez nos hacen menos caso y se alejan de nosotras.

MAR. Eso es verdad. En el tiempo que llevo aquí no ha habido uno que me diga: «Por ahí te pudras.»

PET. Es que decir eso a una Reina cuesta la cabeza.

MAR. ¿Acaso no somos las Reinas mujeres como las demás? (Todas asienten.) Lo que pasa es que los hombres de aquí parecéis de asfalto.

PET. ¡Señora, nos rebajáis mucho!

MAR. ¿Y sabéis lo que os digo, amigas mías? Que

ya que el asfalto no viene a nosotras, debemos nosotras ir al asfalto. (Aprobación.)

PET. Es lo único que nos faltaba.

MAR. Seamos coquetas e insinuantes, y si es preciso declarémonos a ellos.

PET. ¡María Santísima! ¿Qué intentáis, señora?

MAR. (Mirando a la derecha.) Que venga a hacerme el amor aquel pollo que está pasmao allí en el salón del té.

(Vase Agata a cumplir la orden.)

PET. ¡Por la memoria de vuestros antecesores!..

MAR. Nada, nada. Que cada una de vosotras llame por señas al que más le guste... Así como yo. (Llamando con la mano por la puerta de la derecha. Las demás hacen lo mismo.)

PET. Pues señor, no va a haber más remedio que proclamar la república.

ESCENA IV

MARIETA, AGATA, CAMARERAS, PETRONILO y CORTESANOS (de frac)

Música

MAR. Que amante
le cante
una dama a su doncel,
es muy dulce para él.
Por eso
confieso
que admiré la linda faz
que en ti encontré.

PET. ¡Déjame en paz!

CAMARERAS Que amante, etc.

CORTESANOS ¡Déjame en paz!

MAR. Soy mariposa que busca en tus labios miel.

PET. Pues en mis labios la miel tú no has de libar.

MAR. ¡Por Dios, no seas cruel!

PET. ¡Qué afán de molestar!

MAR. (Huyendo de él.)
Este mastuerzo de amores no sabe hablar.

CAMARERAS Soy mariposa, etc.

CORTESANOS Pues en mis labios, etc.

CAMARERAS ¡Por Dios, no seas cruel!

CORTESANOS ¡Qué afán de molestar!
CAMARERAS Este mastuerzo, etc.

—

PET. Grosero,
no quiero
que me llame usted a mí
porque yo nunca lo fuí.
Si esquiva
me priva
de admirar su lindo pie,
me he de vengar.
MAR. ¡Déjeme usté!
CORTESANOS Grosero, etc.
CAMARERAS ¡Déjeme usté!
PET. Soy el mendigo que pide en tu puerta amor.
MAR. Llame a otra puerta, que en esta no le han [de abrir.
PET. Escucha, por favor.
MAR. ¡Qué ganas de insistir!
PET. Que si no me abres de amores voy a morir.
CORTESANOS Soy el mendigo, etc.
CAMARERAS Llame a otra puerta, etc.
CORTESANOS ¡Escucha, por favor!
CAMARERAS ¡Qué ganas de insistir!
CORTESANOS Que si no me abres, etc.

(Las evoluciones de este número quedan encomendadas al buen gusto del Director de escena. Al terminar el número hacen mutis todos los personajes.)

ESCENA V

TREMENTINO, PAJE y SEGUNDO

Hablado

TREM. (Saliendo.) Los astrólogos vienen en seguida... ¡Anda, no hay nadie!
PAJE Señor Secretario, acaba de llegar un hombre que pretende ver a Su Majestad la Reina.
TREM. ¿Y no ha dicho quién es?
PAJE Su padre.
TREM. ¿Mi padre? No puede ser.
PAJE El padre de la Reina.
TREM. Tampoco puede ser, porque el padre de la Reina era el difunto Rey Iceberg I.

PAJE. Pues este insiste en que es él... A mí me parece que se trata de un loco.

TREM. O de un conspirador tal vez.

PAJE ¿Qué hago?

TREM. La cosa es delicada... Por un lado conviene oirle... Mira, sí, que pase, y avisa al duque Petronilo para que venga inmediatamente. (Vase Paje.) ¿Será algún anarquista?... ¡Procedamos con cautela!

SEG. (Al foro.) ¿Da usted su permiso?

TREM. Sí, señor; adelante.

SEG. ¿Está usted bueno?

TREM. Muy bueno.

SEG. ¿Y la familia?

TREM. Muy buena.

SEG. Pus m'alegro mucho de verlos *güenos.*

TREM. Muchas gracias.

SEG. Pues yo he venío porque en cuanto que recibí carta de la chica, diciéndome en dónde estaba haciendo de reina, yo me dije:—¡Allá voy!—Y aquí he venío.. ¿Lo entiende usté?

TREM. No, señor.

SEG. Pues ya tié usted que ser bruto, porque me creo yo que hablo en cristiano.

TREM. A mí no me insulte usted...

SEG. Es que como no sé su gracia...

TREM. ¿Y por eso me llama usted bruto? ¡Pues sí que es una gracia! ..

SEG. Pero en fin, el caso es que yo vengo a ver a la chica.

TREM. ¿A qué chica?

SEG. A la mía. A la que está haciendo de reina; yo soy Segundo López.

TREM. (Aparte.) No he visto un segundo más pesado en mi vida.

SEG. Pues como le digo, en cuanto que recibí la carta de la hija diciciéndome que viniera, me fuí a pedir permisó a los padres.

TREM. ¿A qué padres?

SEG. A los de San Agustín.

TREM. (Separándose de él con temor.) ¿De modo, que para venir aquí ha tenido usted que pedir permiso a los padres de San Agustín?

SEG. Naturalmente.

TREM. (Aparte.) ¡Está como una cabra!... ¡Vaya si es un loco!

ESCENA VI

DICHOS y PETRONILO

PET. ¿Me llamas, Trementino?

TREM. Sí .. (Aparte.) Pero no se acerque usted... Ese hombre se ha escapado de un manicomio... Dice que es el padre de la Reina...

PET. ¡Caracoles!... ¡No es posible!

TREM. Interróguele y verá.

PET. (A Segundo.) ¿Es cierto que usted afirma ser el padre de la Reina?

SEG. Claro; como que lo soy.

PET. Debe usted padecer un error, porque el padre de la reina era Iceberg I y usted no es ese.

SEG. No, señor; yo soy Segundo.

PET. ¿Iceberg II?

SEG. Segundo nada más... y soy el padre de Marieta.

PET. ¡Ahora caigo!... Usted quiere decir que es el esposo de la madre de Marieta.

SEG. Claro está.

PET. (A Trementino.) Claro, hombre; eres un imbécil. . Este es el marido de la que fué amante del Rey. (Alto.) Ahora lo comprendo.

SEG. Pues me parece que lo mismo es una cosa que otra.

PET. No, hombre, no. Usted es el marido de la madre de Marieta; pero no es usted el padre de Marieta.

SEG. ¡Cómo que no!

PET No se haga usted de nuevas. Demasiado sabe usted que no.

TREM. Y lo sabe todo el mundo.

SEG. ¡Que lo sabe todo el mundo!... ¡Que lo sé yo!

PET. Naturalmente que lo sabe usted... ¡picarón!

TREM. Vaya si lo sabe, ¡pillastre!

PET. Y además debe usted estar muy orgulloso.

SEG. ¡¡Orgulloso!!

TREM. Y muy satisfecho.

SEG. ¿Satisfecho porque mi mujer?...

PET. Natural, hombre; para usted ha sido una ventaja.

TREM. Y una suerte.

SEG. ¡Basta, recontra, basta! ¿A eso le llaman suerte?

PET. Veo que tiene usted muy mala idea de la política...

SEG. Y ustedes muy mala idea de mi mujer.

PET. La que ella se merece.

SEG. Bueno, pues de lo que no tienen ustedes idea es de la cantidad de mamporros que doy yo por minuto.

PET. Caray, ¿se ofende usted?

TREM. (A Petronilo.) ¿Ve usted como está mochales?

PET. ¿Pero usted no sabe que Marieta no es Marieta?

SEG. ¿Ahora salimos conque Marieta no es Marieta?

TREM. Justo.

SEG. Entonces resultará que mi hija no es mi hija.

TREM. Naturalmente.

SEG. ¿Naturalmente? ¡Vaya, hombre, vaya! (Aparte.) ¡También es mala pata!... ¡Llegar a un país extraño y encontrarse a lo primero con dos locos!...

PET. ¿Qué piensa usted?

SEG. Nada, nada. Que ustedes se alivien. (Va a hacer mutis.)

TREM. ¿Se va usted?

SEG. Sí, hombre, sí. Me voy. (Aparte.) Preguntaré a otro... ¡Cuidao que es mala pata! (Vase.)

TREM. ¡Y se va!

PET. Corre, Trementino. Ese hombre no debe andar suelto por los jardines de palacio. Haz que lo encierren.

TREM. Al momento.

PET. Y que la Reina no sospeche nada. La presencia de ese hombre podría alarmarla.

TREM. Seré discreto. (Hace mutis.)

ESCENA VII

PETRONILO, MARIETA y TREMENTINO luego

MAR. (Por la derecha y dando saltos de alegría.) ¡Ay, Petronilo, qué contenta estoy!

PET. ¿Qué os pasa, señora?

MAR. Que he sacado novio.

PET. ¡Novio! ¿Y quién es él?

MAR. Un camarero guapísimo.

PET. ¡Cielos! ¡La Reina en relaciones con un camarero!... ¡No me faltaba más que ver!

MAR. Es que es guapísimo.

PET. Aunque sea un Apolo... Una Reina no se puede unir a un hombre que lo más que puede llevar al matrimonio es media tostada.

MAR. Bueno; yo hago lo que me da la gana. He venido con esa condición y si no te conviene me voy a mi país y en paz. (Se separa de él.)

TREM. (Entrando y aparte a Petronilo.) Ya está encerrado y no hay nada que temer.

PET. ¿No escapará?

TREM. Imposible. Los guardias de la Reina le han encerrado en el campanario de la capilla real que es un sitio segurísimo y desde el cual nadie puede verle ni oirle.

PET. Perfectamente.

MAR. Oye, Petronilo. ¿Cuándo se va a celebrar la fiesta española que me has ofrecido?

PET. Mañana. Aquí tiene Vuestra Majestad el programa de la fiesta.

MAR. Lee.

PET. (Saca un papel y lee.) «Gran fiesta aristocrática española que se celebrará, si el tiempo no lo impide, en los jardines del real palacio. Primero: Sinfonía, el brillante himno español

«Baldomera, Baldomera,
saca, saca la cadera.»

TREM. (Sin poderse contener.)
«Sácalá, sacala
y verás qué gustito me da.»

PET. (Sin leer.) Cállate, y no me estropees el orden del espectáculo. (Leyendo.) «Segundo: el pasacalle verbenero titulado «Tome usté un churro, prenda», interpretado por nuestros más rancios aristócratas, que se tomarán dos copas al efecto. Tercero: El pasodoble taurino titulado «Que te den la oreja.» Cuarto: Tipos españoles, y por último nuestra graciosa soberana dará vida a la mujer española.» (Sin leer.) ¿Qué tal?

MAR. Magnífico. Te has lucido, Petronilo.

PET. Terminada la fiesta se servirá la comida con arreglo al siguiente menú: (Leyendo.) «Sopa doña Juliana. Congrio a lo Melquiades Álvarez. Pescadillas frescas a lo Chelito. Calabacines rellenos a lo Concejal, y pierna de cordero a lo Romanones. Además, y como plato del país, se servirán al que lo solicite, riquísimos peces del río que cruza la capital. Por lo tanto, el que quiera peces... que se moleste en pedirlos.» (Guarda el papel.)

MAR. ¡Es una comidita!

PET. Claro está que todos los asistentes vestirán a la española.

TREM. Aquí vienen los sabios astrólogos.

PET. Dígales Vuestra Majestad las señas de los novios y ellos sabrán por las estrellas su paradero.

ESCENA VIII

DICHOS, CAMARERAS y SABIOS

Los Sabios visten grotescos trajes de astrólogos. Llevarán en la cabeza puntiagudos casquetes e irán provistos de grandes telescopios. Agata y las Camareras los ayudarán a llevar los citados aparatos

Música

SABIOS
Consultando a las estrellas
los enigmas desciframos,
porque nos responden ellas
cuando las interrogamos.

MAR.
Quiero saber
en dónde están,
una mujer
y su galán.
Os diré cómo son.

PET.
Escuchad.

TREM.
Atención.

—

MAR.
Ella es rubia y bella.

PET. }
TREM. }
¡Un primor!

CAMARERAS — ¡Un primor!
MAR. — Y él apuesto y guapo.
PET / TREM. — ¡Buen doncel!
CAMARERAS — ¡Buen doncel!
MAR. — El prendose de ella.
PET. / TREM. / CAMARERAS — Fué una llama de amor.
MAR. — Y ella prendose de él.
Y la pareja
de enamorados,
vieron frustrados
sus planes por el brutal rigor
de unos papás que desconocen el amor.
SABIOS — ¿Amor?
MAR. — Que es la pasión
que tiene un fuego destructor.
SABIOS — ¡Qué horror!
TODOS — Y la pareja
de enamorados,
vieron frustrados
sus sueños por el brutal rigor.
SABIOS — Tratándose de amor
estamos despistaos.
MAR. — Son estos sabios
unos primos...
PET. / TREM. / CAMARERAS — ¡Alumbraos!

—

MAR. — Se fué la pareja.
PET. / TREM. — Sin tardar.
CAMARERAS — Sin tardar.
MAR. — Montando una moto.
PET / TREM. — ¡Mal olor!
CAMARERAS — ¡Mal olor!
MAR. — El no la maneja.
PET. / TREM. — ¡Se han debido
matar!
MAR. — Y ella mucho peor.
Y si al quedarse
sin gasolina
se vieron solos,

y nadie les pudo allí auxiliar,
¿qué harían ellos dos al no poder montar?

SABIOS Rabiar.

MAR. ¿Y qué habrán hecho no pudiendo continuar?

SABIOS Gritar.

TODOS Y si al quedarse, etc.

SABIOS No siga hablando más
que el cielo se ha nublao.

MAR. Pues eso indica
que los dos se han estrellao.

(Evolucionando cómicamente y con el ritornello hacen mutis todos por el foro.)

Hablado

MAR. Bueno, resulta que los sabios estos tampoco saben dónde estan los novios...

PET. Ni os debe preocupar, señora. Sólo debéis pensar en prepararos para lucir en la fiesta española organizada por mí.

MAR. Por ti que no conoces España más que de paso.

PET. Pero me la figuro. Todos verán con qué fidelidad lo he dispuesto todo. Tendréis chulos auténticos, toreros de verdad y borrachos de blusa... En fin, con mi fiesta voy a dar una campanada. (Campanadas.)

MAR. ¿Qué es eso?

TREM. Otra campanada.

PET. ¡El loco!

TREM. ¡Le debe haber dado el ataque!

PET. ¡Claro! ¿A quién se le ocurre encerrarlo en un campanario?

MAR. (Ese modo de repicar pareceel de mi padre.) ¿Quién toca, decidme, quién toca? (Cesa.)

PET. Es un loco que se presentó en palacio y a quien he mandado encerrar en la torre para mayor seguridad.

TREM. Le dan unas manías terribles relacionadas con Vuestra Majestad y sus augustos padres.

ESCENA IX

DICHOS, PAJE, SEGUNDO

PAJE Aquí está. No hay manera de hacer carrera de él.

SEG. ¡Brutos, brutos!

MAR. (Abrazándole.) ¡Padre!

SEG. ¡Hija! (Asombro.)

MAR. ¡Usted, y encerrado!

SEG. Esos animales me encerraron negándome que fuera tu padre.

MAR. ¿Esos!... ¡Ya les castigaré yo como se merecen!

PET. ¡Arrea!

TREM. ¡Demonio!... ¿De modo que sí es su padre?

PET. En ese caso no puede ser la reina... Hay que destronarla. ¿No te parece, Trementino?

TREM. Decis mal, Petronilo. Hemos cumplido fielmente el testamento del rey y lo demás nos debe importar un rábano.

PET. Tienes razón; después de todo... ¡a mí, piscis! como diría Su Majestad.

SEG. Y ya lo saben ustedes: es mi hija, ¡vaya si es mi hija!

MAR. Ya lo sabeis: es mi padre, ¡vaya si es mi padre, y que Dios me lo conserve muchos años!... ¡Viva mi padre!

TODOS ¡Viva!

PET. Pues, señor, si este es su padre y ella es su hija, ¿qué demonios hizo Iceberg I con la mujer de ese mastuerzo?

(Telón lento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Jardín del palacio de Aburrilandia, adornado ridículamente a la española. Mantones de Manila, panderetas, trofeos taurinos, etc., etcétera. Al foro telón alegórico que se levantará cuando se indique.

ESCENA PRIMERA

AGATA, TREMENTINO, DAMAS, PAJES, CORTESANOS. Al levantarse el telón, todos en escena, van a presenciar la fiesta española. SEGUNDO se halla sentado entre Agata y Trementino

TREM. Señoras y caballeros: La fiesta española organizada por el Petronilo va a comenzar. Nuestros paisanos, aleccionados por el duque, representarán tipos españoles.

SEG. (A Trementino.) ¿Pero sabe ese mamarracho?

TREM. A punto fijo no lo debe saber, pero se lo figura. Además, ha estado dos horas en Madrid y se cartea con un amigo que tiene en Soria. (Alto.) Número primero; La chulería andante.

ESCENA II

DICHOS, CHULAS y CHULOS

Salen ridículamente vestidos y marcando un paso muy grotesco. Ellas llevan claveles en la cabeza, en la cintura y en el pecho: pero colocados sin arte. Ellos, también muy ridículos, llevan en el ojal izquierdo de la americana un churro atado con un lazo de color

Música

CHULAS
Somos chulas chipén.
Somos hembras fetén,
porque ustedes verán
que lo hacemos muy bien.

CHULOS
Chulapones *verdá*

todo el mundo dirá
al ver nuestro postín,
¡Ole ya! ¡Ole ya!

—

CHULAS Llevo claveles en la cabeza.
Claveles dobles llevo en el pecho.
Claveles rojos en la cintura,
y más que una chulapa
resulto un tiesto.

CHULOS Yo soy castizo, yo soy flamenco,
y pa que juzguen si seré chulo,
en las verbenas, en vez de flores,
aquí en la americana
me pongo un churro.

CHULAS y CHULOS
Yo soy la esencia de lo fino,
lo flamenco, lo castizo
y de lo más juncal.
Con una esplendidez sin fin
derrocho gracia natural.
Porque la gracia madrileña
es una gracia que no puede
nadie discutir;
por eso noto yo al pasar
que se echan todos a reir.

—

CHULAS Somos chulas chipén, etc. (Hacen mutis.)

Hablado

TREM. Segundo: Un tipo muy madrileño.

VEND.ª (Dentro.) ¡De tres pesetas! ¡el gordo! ¡Mañana sale!

ESCENA III

DICHOS; VENDEDORA

(Es una vieja mal vestida. Lleva en la mano varios décimos de lotería. Sale por la izquierda)

VEND.ª El gobierno, paternal,
por llevarse... hasta el cocido,
este juego ha discurrido,
en que gana un dineral.

Creó un vicio nacional
que halaga a la fantasía,
por eso, en la patria mía
se vive sin trabajar,
que a todos puede tocar
el gordo en la lotería.
Yo soy la que siempre gano:
de joven—no es cosa rara—
tuve la suerte en la cara
y ahora la tengo en la mano.
Sólo, si se acerca ufano
un pollo de estos del día,
al darle mi mercancía
tengo, triste, que pensar:
¡ya no me puede tocar
el gordo... en la lotería!
He conocido a una bella
novia de un buen caballero,
que por no tener dinero
no se casaba con ella.
Renegaba de su estrella,
pues por su galán moría
y así la pobre decía,
suspirando sin cesar:
¡Si me llegase a tocar
el gordo en la lotería!
Presa de dolor sincero
una infeliz confesaba
y sus faltas disculpaba
por la escasez de dinero.
El sacerdote, severo,
sus pecados reprendía,
mas luego, en la sacristía
meditaba a su pesar:
¡Ay, si me llega a tocar
el gordo... en la lotería!
Desde el rey al zapatero,
el marino, el comerciante,
el médico, el estudiante,
el industrial, el torero,
el rico y el pordiosero,
en confusa algarabía,
todos dicen a porfía,
soñando en su bienestar:
¡Si me llegase a tocar
el gordo en la lotería!

Se empeñan inútilmente
en que yo desaparezca,
en que a ninguno le ofrezca
un fortunón de repente;
pero en España, la gente,
un día tras otro día,
conserva fe y alegría
solamente con pensar
que al fin les puede tocar
el gordo en la lotería.
(Vase.)

TREM. Número tercero: La Torería.

ESCENA IV

DICHOS, TOREROS

(Salen ridículamente vestidos, haciendo una caricatura de los fenómenos al uso)

Música

TOREROS Marchemos a la plaza,
porque «Gallito»
seis toros sevillanos
mata él solito.
Veremos si los toros
los vemos bien,
que a veces son tan chicos
que no se ven.

TOR. 1.º El señor presidente
con un trapo hace así,
y sale el noble bruto
bufando del toril.

——

Salen los picadores,
que van divinamente
montando cada uno
una sardina arenque.
Pinchar en el morrillo
no es cosa tan sencilla,
por eso queda el bicho
como una albondiguilla.

TOREROS ¡Ole ya! ¡ole ya! ole ya!

TOR. 1.º (Como si al ver al toro se compadeciera de él y llorando cómicamente.)

¡Pobre animal,
qué desgraciao!
¡Fíjese usted
dónde le ha dao!

—

TOREROS ¡Pobre animal, etc.

—

TOR. 1.º Después me lanzo al ruedo
con unas banderillas,
y lejos de la fiera
doy saltos en puntillas,
y cuando yo comprendo
que no me ve avanzar,
en una paletilla
le clavo medio par.

TOREROS ¡Ole ya! ¡ole ya! ¡ole ya!

TOR. 1.º ¡Pobre animal! etc.

TOREROS ¡Pobre animal! etc.

—

TOR. 1.º Después saco el estoque
y voy lleno de arrojo,
llevando una muleta
por si me deja cojo.
Doy al toro mil pases,
y cuando está cansao
espero a que se acueste
y todo ha terminao.

TOREROS ¡Ole ya! ¡ole ya! ¡ole ya!

—

TOR. 1.º ¡Pobre animal,
qué desgraciao!
¡fíjese usté!
¡ya la ha diñao!

—

TOREROS ¡Pobre animal!, etc.

(Hacen mutis saludando como si recibieran una ovación.)

Hablado

TREM. Número cuatro: El guerrero madrileño... un hombre que haría temblar a un mortero del 42.

ESCENA V

DICHOS y EL MATÓN

El Matón es un chulo mal encarado y grotesco

Música

MATÓN Tengo un carácter que me da miedo a mí mismo,
y he dao pruebas de un cinismo,
de un cinismo refinao
en donde he estao.
Por cualquier cosa, aunque no valga la pena,
yo me pongo hecho una hiena
de furioso y de enfadao,
y de excitao.
¡Ja, ja, ja, ja!
Pa preguntarme a mí
cómo estoy de saluz
se debe usté comprar
un ataúz.

—

Sin darme cuenta, por cualquier cosita es- [tallo,
y el que a mí me pise un callo
sin querer, se la ha ganao
por descuidao.
Y el que se atreva a llevarme la contraria
váyase a la funeraria,
que lo tiene tóo pagao
y preparao.
¡Ja, ja, ja, ja!
El contrariarme a mí
más peligroso es
que el arrojarse al paso
de un exprés.

Hablado

MATÓN (Anunciando.) Su Majestad la Reina Alicia en castiza de buten y órdago a la grande.

SEG. Ahora vais a ver lo que es España, la España verdadera.

PET. Ya lo están viendo.

SEG. Todo eso es guasa pura... Ahí está la verdadera España.

(Se levanta el telón del foro y aparece la España verdadera. Chulas con mantones forman un animado cuadro; en el centro de él se destaca Marieta con mantón de Manila y mantilla blanca. Al atacar la orquesta todos estos personajes avanzan hasta la batería.)

ESCENA VI

DICHOS, MARIETA y MANOLAS

Música

MAR.
Mujer
quiere en España decir
querer,
sufrir.
Amor
quiere en España expresar
dolor,
penar.
La mujer que no sufre
si se enamora,
ni es mujer, ni es castiza
ni es española.

CORO
La mujer que no sufre
si se enamora,
ni es mujer, ni es castiza
ni sabe amar.

—

MAR.
Un querer
para la mujer española
es igual que una religión
inventada para ella sola,
y si tú
no me quieres como te quiero
yo te mato y después me muero.
Porque Dios lo mandó
tu cariño para mí lo quiero yo,
cuando de mi lao te vas
yo no sé por qué razón te quiero más.

CORO
Porque Dios lo mandó, etc.

—

MAR. Háblame
de tristezas y de alegrías,
que las tuyas quiero tener
guardaditas junto a las mías.
La verdad
solamente a ti te la digo,
que me gusta llorar contigo.
Porque Dios lo mandó, etc.
CORO Porque Dios lo mandó, etc.

Hablado

SEG. (Abrazando emocionado a Marieta.) ¡Hija! ¡Hija de mi alma!
MAR. ¡Padre!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BERTA, MARTÍN, y un MOZO

PET. (Que hizo mutis momentos antes, entra en escena agitadísimo y dirigiéndose a Marieta.) Señora, señora, aquí están vuestros amigos; los que se fugaron en motocicleta. Se han presentado espontáneamente.
(Entran en escena Berta y Martín. Vienen llenos de polvo y llevan vendadas diferentes partes del cuerpo. Detrás de ellos aparece el Mozo que lleva a hombros un gran cajón de madera.)
BERTA ¡Marieta!
MARTÍN ¡Marieta!
MAR. ¡Vosotros aquí!
SEG. ¡Los que tienen la culpa de todo!
MAR. ¡Qué felicidad! Contadme, ¿cómo habeis llegado? ¿Qué os ha ocurrido?
MARTÍN Nuestra luna de miel ha sido una serie de porrazos.
BERTA ¡Estamos molidos!
MAR. Pero, ¿y la moto?
MARTÍN En ese cajón.
BERTA Está hecha pedazos.
MARTÍN Desde que no nos vemos tenemos rotas todas las piezas.
BERTA Todas, ¡ay!, sin dejar una...
SEG. ¡Lo que habrán corrío!

MARTÍN Buscando la tranquilidad vinimos a este pais reposado.

BERTA Pero tú lo has puesto imposible... ¡esto es un jaleo!

MAR. Pues el trono te pertenece a ti y ahora mismo te lo voy a entregar.

BERTA ¡No, eso no! Sigue tú reinando, yo no quiero líos.

MAR. ¡No faltaba más! Ahora veréis. (Alto y con solemnidad.) Súbditos de Aburrilandia: yo no soy vuestra reina. (Asombro general.) La reina Alicia, vuestra verdadera reina, es esta joven del pelito rubio. (Por Berta.)

PET. ¡Pero señora!... ¿Qué decís?

MAR. Lo que oyes, Petronilo. Cuando llegásteis a buscarla se acababa de fugar con su novio y yo, para salvarla, hice sus veces.

PET. ¿Es posible?

BERTA Así es, señor.

PET. Bueno... pues que ¡viva la reina Alicia!

TODOS ¡Viva!

PET. (A Trementino.) ¿No te parece que he hecho el camello, Trementino?

TREM. Decís muy bien, Petronilo.

MOZO (A Agata.) ¡Agata! ¡Agata mía!... ¿No me conoces?

AGATA (Reparando en él y arrojándose en sus brazos.) ¡Cómo! ¡Tú! ¡Mi general! ¡Mi amante!

MAR. ¿Pero es ese su amante?

PET. El mismo. Por algo decía que era un buen mozo.

MATÓN Bueno. ¿No continúa la fiesta?

MAR. Continúe, pero ya lo sabeis: España es así, como yo la represento: el pueblo más alegre y más liberal del mundo.

PET. ¡Viva España!

TODOS ¡Viva! (Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

Cuplés del Matón para repetir

Pa la señoras
siempre he sido un ser nefasto,
y no puedo dar abasto,
porque estoy *solicitao*
y *atosigao.*
Cuando las miro
yo no sé si es que las gusto,
las domino o las asusto,
que se quedan a mi *lao*,
¡y yo *encantao!*
¡Ja, ja, ja, ja!
Sólo me rechazó
una en *Valladoliz*
y en casa está en un frasco
su nariz.

—

Como estoy grueso
me fastidia el ejercicio,
y *pa* mi es ya casi un vicio
que me tiene *contrariao*
y *disgustao*
esa costumbre
de meterme en el tranvía,
porque tengo la manía
de estar siempre *apoltronao*
y *descansao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
Tomé un Ventas ayer
por equivocación,
y le hice regresar
hasta Colón.

—

Se me asegura
que hay en cierto coliseo
un gachó bastante feo
que en escena me ha *imitao*
y me ha *copiao.*

Iré esta noche
por si es cierto lo que han dicho,
porque tengo yo el capricho
de aplaudir a ese *pasmao*
y *desdichao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
Si a escena sale así,
queriéndome imitar,
se acaba la función
en un solar.

—

Desde mi infancia
siempre fuí romanonista,
porque el Conde tiene vista
y es un hombre muy *ilustrao*
y *espabilao.*
Y por lo mismo
en período de elecciones
si no triunfa Romanones
yo me pongo *sofocao*
y *acalorao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
El voto me negó
el bruto de Pascual
y yo le coloqué en
el hospital.

—

El que me ofenda,
debe, sin perder momento,
otorgar su testamento
y dejarlo *to ultimao*
y *finiquitao.*
Y es conveniente
que de todos se despida,
pues ya sabe que su vida
sin remedio se ha *acabao*
y ha *terminao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
El lunes me ofendió
el pobre Recober,
y le hemos enterrado
antes de ayer.

—

Es raro el día
que no atizo algún mamporro
y en las casas de Socorro

soy un hombre *acreditao*
y *respetao.*
Y los doctores
son conmigo deferentes
por los cientos de clientes
que los he *proporcionao*
en cada *lao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
Si voy a algún café
sé, que de fijo, al fin
convierten el billar
en botiquín.

—

Hace tres días
visité a don Restituto,
que es famoso por lo bruto
y es un tío de *cuidao*
y un *desalmao,*
y al reclamarle
una deuda que es sagrada,
se emperró en no darme nada
y eso a mí me ha *disgustao*
y *contrariao.*
¡Ja, ja, ja, ja!
Ayer le remití
tan solo una postal,
y hoy ya tiene un ataque
cerebral.

Obras de Antonio Estremera

Libros usados. (1) Humorada lírica, original, con música de Revilla y Ruiz de Arana. (Teatro Moderno.)

El hijo de Doña Urraca. (2) Opereta en un acto, original, música de D. Ruperto Chapí. (Teatro de la Zarzuela.)

El hombre pañuelo. (3) Humorada lírica en un acto, original, música de Ribas y Ruiz de Arana. (Teatro de Novedades.)

El bajo cantante. Juguete cómico en un acto, en prosa y original. (Salón Nacional.)

La reina del tango. (4) Entremés lírico con música de Ribas y Ruiz de Arana. (Coliseo de la Flor.)

El hogar alegre. Pasillo cómico en un acto y original. (Príncipe Alfonso.)

La pepita de oro. (3) Zarzuela en un acto, música de Ribas y La Viña. (Teatro de Novedades.)

El reloj de arena. (3) Fantasía lírica en un acto, música de D. Rafael Calleja. (Teatro Price.)

El Gran Duque Simple IV. (2) Opereta en un acto con música de D. Tomás Barrera. (Teatro Price.)

Juego de amor. (3) Opereta vienesa en tres actos, traducida y adaptada. Música de Englander. (Teatro Price.)

El padre Cirilo. (3) Humorada lírica, libro y música de Antonio Estremera. (Teatro Price.)

Las cuarenta horas. Pasillo cómico, original. (Teatro Cervantes.)

Pan de Viena. Caricatura lírica con música de D. Rafael Calleja. (Teatro de la Zarzuela.)

El statu quo. Inocentada lírica en colaboración con el maestro Calleja. (Teatro Cómico.)

El gran demócrata. Zarzuela en un acto con música de Ribas y Ruiz de Arana. (Teatro Cómico.)

El chic parisién. (3) Opereta en un acto con música de Englander. (Teatro de Apolo.).

El alma del león. (5) Fantasía lírica con música de Ernesto Ruiz de Arana. (Teatro de la Comedia de Buenos Aires.)

Cuento sinfónico. Monólogo en verso, adaptaciones musicales de Ernesto Ruiz de Arana. (Teatro Español.)

El día y la noche. (6) Vodevil en tres actos y en prosa.

El templo de Cupido. Comedia vodevilesca en tres actos, en prosa y original. (Teatro del Vodevil.)

La reina alegre. Humorada cómico-lírica en un acto, libro y música de Antonio Estremera.

---

(1) En colaboración con Emilio Sáenz.
(2) Idem con Miguel Chapí.
(3) Idem con Luis Candela.
(4) Idem con Antonio Candela.
(5) Idem con Eduardo Montesinos.
(6) Idem con Luis de Olivo.

Precio: UNA peseta